

Turismo y desarrollo territorial rural en Centroamérica

Claros y oscuros de un proceso acelerado

En Centroamérica, el turismo se está convirtiendo aceleradamente en un importante eje de acumulación para las economías nacionales. Según datos preliminares del Consejo Centroamericano de Turismo (CCT), en 2007 llegaron 7,9 millones de turistas a la región, que dejaron ingresos por 4.343,7 millones de dólares. La estabilidad política de la región, más una variada oferta de recursos naturales y culturales, entre ecosistemas tropicales protegidos, sitios arqueológicos, ciudades coloniales, patrimonio cultural intangible y los más conocidos destinos de sol y playa, permiten que Centroamérica sea un destino turístico en ascenso. A estos atractivos, sin embargo, se contraponen la pobreza y la inseguridad ciudadana que aun prevalecen en la región.

Más allá de las políticas y la institucionalidad oficial, estamos ante un fenómeno imparable, que se mueve en una gama de claros y oscuros, puesto que ofrece oportunidades para el desarrollo de los territorios rurales al estimular la diversificación de estrategias de vida. También representa amenazas debido a los impactos ambientales por el cambio

de uso de suelo, además de conflictos por la inseguridad en los derechos de acceso y tenencia de la tierra, que afecta sobre todo a la población más vulnerable, como las comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes.

Las amenazas del turismo se evidencian actualmente en diversos territorios de alto potencial turístico, particularmente en las zonas costeras del Atlántico, como la Bahía de Tela en Honduras y las Bocas del Toro en Panamá. También en la costa del Pacífico: es el caso de Guanacaste en Costa Rica y Tola en Nicaragua, y en zonas vinculadas al Corredor Biológico Centroamericano, como la selva maya en Petén. En estos territorios las organizaciones locales protagonizan movimientos de resistencia y oposición a megaproyectos de turismo y a la dinámica de desarrollo inmobiliario asociada a éste. Son casos donde la conflictividad se despliega en un contexto de inseguridad en los derechos de acceso y tenencia de la tierra, modificaciones al marco normativo que benefician las inversiones extranjeras y, en contraste, débiles o inexistentes marcos de política para la mitigación de impactos ambientales, planificación y ordenamiento del territorio.




Foto: Gentileza de Ileana Gomez

Por Ileana Gómez

Socióloga, investigadora principal y coordinadora pro tempore de la Fundación PRISMA El Salvador

No obstante, el turismo no tiene que ser sinónimo de conflicto o degradación social y ambiental. Es posible manejar el desarrollo de esta área a partir de un diálogo y participación efectiva de los actores implicados: empresas, estado-gobierno local y ciudadanos. Cuando esto sucede, se traduce en la creación de instrumentos de gestión del territorio cimentados en acuerdos y alianzas intersectoriales. Algunas municipalidades como Altagracia y Moyogalpa en la isla de Ometepe en Nicaragua y Suchitoto en El Salvador, entre otras, han sido visionarias y privilegiadas en este sentido, pues han logrado planificar y formar una institucionalidad local lo suficientemente empoderada para marcar la pauta del desarrollo del turismo en forma descentralizada antes que éste arremeta con fuerza. En estos casos, ha habido tiempo de desarrollar un estilo de turismo propio, que propicia la inclusión de los actores locales en el proceso, contribuyendo a mejorar las

condiciones de vida de pequeñas empresas locales y familias campesinas.

Con sus claros y oscuros, el turismo es un fenómeno que está transformando las relaciones sociales y productivas en los territorios centroamericanos a una velocidad que se escapa a la capacidad de gestión de muchas instituciones públicas y agentes privados. Para que el turismo sea un elemento de desarrollo hay que ir más allá de la promoción, comercialización y desarrollo de mercados para los destinos. Si se pretende que el turismo sea una actividad contenida en una estrategia de desarrollo territorial, es preciso avanzar en la participación e inclusión de actores para la creación de un proyecto compartido de turismo, a partir del establecimiento de acuerdos, alianzas intersectoriales, agendas de investigación y la creación de instrumentos de planificación y ordenamiento territorial descentralizado 

Si se pretende que el turismo sea una actividad contenida en una estrategia de desarrollo territorial, es preciso avanzar en la participación e inclusión de actores para la creación de un proyecto compartido de turismo.